

## **INNOVACIONES DIDÁCTICAS: PRIORIDADES DE NUESTRO TIEMPO**

Las innovaciones educativas pueden desarrollarse a nivel curricular y a nivel de la didáctica. Estas primeras distinciones ayudan a comprender las complejidades de los discursos en torno a este tema y los niveles de responsabilidades de los distintos agentes educativos comprometidos con la tarea de innovar para conquistar los cambios significativos que el sistema formativo reclama con urgencia.

Ser innovador y saber innovar en el ámbito de la didáctica implicará para cada docente tres experiencias fundamentales: la primera, reconocer y hacer de la didáctica uno de sus campos de trabajo profesional; la segunda, asumir la innovación como una competencia clave para participar organizada y colaborativamente en los cambios profundos y significativos del hacer didáctico; y la tercera, demostrar con evidencias notorias su condición de innovador. Estas tres experiencias parecen obvias. Sin embargo, no siempre los docentes han sido formados para la construcción, revisión o discusión del discurso didáctico, como tampoco han sido formados para desempeñarse como innovadores. Estas debilidades en los trayectos de formación docente han dejado sus marcas.

La didáctica de hoy va más allá de objetivos, contenidos y métodos de enseñanza. Es una disciplina enriquecida por las discusiones epistemológicas, los modelos de enseñanza, los paradigmas de investigación, la diversidad de sus objetos de estudios, los novedosos enfoques psicológicos sobre los aprendizajes y el desarrollo socio-cognitivo, con nuevos actores y escenarios y sobre todo con mayores compromisos con el desarrollo del alumno, sujeto multidimensional y ciudadano planetario con ilimitadas potencialidades para ser, hacer, aprender a vivir y a convivir en esta sociedad del conocimiento, contradictoria y tensionada.

Por ello, actualmente se reconocen como necesarias un número mayor de competencias y tareas propias del docente y se considera la innovación una de las prioritarias y más convenientes, por cuanto le permite adquirir conocimientos diversos y profundos para poder concretar lineamientos de las llamadas reformas educativas, resolver problemas de aula, agilizar los cambios demandados por los contextos inmediatos e integrar los esfuerzos de planificadores, investigadores, evaluadores, directivos y docentes en torno a “buenas prácticas didácticas”.

En consonancia con los aportes de distintos investigadores del tema, hoy se considera la innovación didáctica como un proceso multidimensional vitalizador de los escenarios formativos institucionales, complejo y con muchas exigencias, destinada a materializar cambios en las aulas. Al innovar los docentes manifiestan particularmente su apertura a los cambios, se suman a la dinámica profesional, interpretan el hoy y pueden diseñar un mañana educativo más cálido y humanizado.

Toda innovación nace sin duda de la reflexión responsable del profesorado, individual o grupalmente, sobre su práctica o su entorno. Se nutre de las investigaciones que realicen sobre esa realidad con el fin de estructurar y definir, sustentados en distintas teorías y postulados didácticos, una estrategia plenamente sentida, anhelada y viable, a favor de cambios reales, profundos y pertinentes para sus propias realidades formativas. Ese tipo de innovación, necesariamente pensada, fundamentada, puesta en práctica y evaluada en una institución educativa, puede servir de base para los intercambios profesionales, la confrontación teoría-práctica y el urgente y verdadero debate didáctico.

Desde estas perspectivas, todos los procesos innovadores representan oportunidades para crecer personal y profesionalmente con autonomía. Además, permiten superar la condición de “docentes

reproductores” de modelos ya caducos para avanzar creativamente hacia roles de mayor relevancia, como el de organizador y gestor de situaciones de aprendizaje, diseñador de entornos virtuales o elaborador de materiales didácticos potenciadores en los que se perciba un clima institucional productivo y donde enseñar y aprender sean rutas emocionantes, dialógicas, retadoras, colaborativas, necesariamente productivas y ajustadas a los desafíos de los nuevos tiempos.

Si la finalidad es que cada docente innovador suprima las prácticas educativas deficientes e impulse estrategias, medios o recursos que puedan fortalecer un acontecer didáctico fecundo, resulta indispensable que en todo programa de formación de docentes y en los de actualización sobresalgan estrategias comprometidas con el desarrollo de esta competencia profesoral en las que prevalezca el aprender a ser innovador y saber innovar en entornos virtuales o presenciales.

Innovar es una competencia inserta en los perfiles profesionales de los nuevos docentes, lo cual implica alcanzar un denso “saber didáctico” y el desarrollo de valores meritorios tales como mística, autonomía y optimismo.

La presencia de docentes con este perfil garantizará a las instituciones educativas la oportunidad de crear respuestas a los desafíos internos y cercanos con calidad y pertinencia. Además, podrán cumplir con las mega-políticas que promueven la enseñanza como una herramienta para la transformación social, la justicia y la prevención del fracaso, entre otros.

Coherente con estas consideraciones, nos complace presentar en este número de la Revista Acción Pedagógica el trabajo de varios investigadores en torno a aspectos didácticos relevantes e innovaciones en distintos contextos, reflexiones didácticas y reseñas, cuyo denominador común está constituido por el cambio, la calidad de nuestras aulas y la eficiencia del docente, indiscutiblemente innovador.

Agradecemos altamente el esfuerzo de cada uno de los articulistas y aspiramos que desde estas páginas estudiantes y profesores mantengan el debate y la motivación para seguir fortaleciendo la didáctica con su práctica innovadora.

**Dámaris Díaz H.**

